

El tema narco y su presencia en las manifestaciones artísticas de México y Colombia

Patricia Isaza Piedrahita

Fundación Fidescu y Universidad Pontificia de Salamanca

Memoria - Máster internacional para profesores de lengua y cultura españolas

Sr. Francisco Miñarro

junio 10, 2020

Índice:

Justificación	3
Introducción	4
Origen y evolución del narcotráfico en las Américas	5
• ¿Por qué México?	8
• ¿Por qué Colombia?	9
• Los demás países	10
La narcocultura	11
• Concepto	11
• Las artes plásticas	12
• La música	14
○ El corrido mexicano	15
○ La música colombiana	20
• Los medios audiovisuales.....	23
○ El cine	23
○ La narcotelenovela	25
▪ La mujer	28
▪ El capo	28
▪ El sicario	29
• La literatura	30
○ México	32
○ Colombia	35
• Conclusión	40

Justificación

El tema del narcotráfico siempre me ha interesado porque, como colombiana, mi vida ha sido afectada de una forma u otra, por este problema. Mi curiosidad por el tema comenzó en 1977 cuando mis padres me enviaron a estudiar a un colegio interno en los Estados Unidos para que mejorara mi dominio del inglés. Desde mi llegada al colegio, mis compañeras me preguntaban si había traído marihuana, o si podía hacer que alguien me la enviara desde Colombia, o si yo la podía traer cuando regresara al colegio después de las vacaciones de navidad. Hasta ese momento, no sabía que Colombia se había convertido en una gran productora y proveedora de la hierba para el mercado norteamericano, no conocía a alguien que la hubiera usado, ni había escuchado algo semejante mientras vivía en Colombia,

La década de los ochentas trajo consigo la transición de la marihuana a la cocaína y el poder económico y político de los narcotraficantes, y su guerra contra el estado que terminó afectando la vida de millones de colombianos, incluyendo la mía, de una manera importante. Nunca olvidaré el asesinato de cientos de colombianos que lucharon contra los carteles, ni lo que sentí cuando me avisaron que un autobús cargado con cientos de kilos de explosivos detonó a menos de 100 metros de la oficina de mi esposo, destruyendo buena parte del edificio donde se encontraba y causándole la muerte a más de 80 personas.

Eventualmente la guerra fue perdiendo intensidad, pero no los problemas asociados con el narcotráfico, que continuaron afectando la vida de todos los colombianos, al punto que en el año 2002 mi esposo, mis dos hijos pequeños y yo decidimos abandonar Colombia y empezar una vida nueva en los Estados Unidos. No fue una decisión fácil, pero la necesidad de ofrecerles a nuestros hijos un mejor futuro del que veíamos para ellos en Colombia en ese momento, nos llevó a tomar esa difícil decisión.

Debido a lo anotado arriba decidí escribir la memoria sobre el narcotráfico y como este ha influenciado la cultura en Colombia y en México. Haré énfasis en la literatura, las artes plásticas, la música, y el cine y la televisión. De acuerdo con mi investigación preliminar, las manifestaciones culturales cuyo tema es el narcotráfico, son abundantes y algunas de excelente calidad.

Introducción

El tráfico de drogas ilegales ha experimentado un crecimiento sin precedentes en los últimos 60 años, afectando en mayor o menor grado a países productores y consumidores en las Américas. De una operación relativamente pequeña y centrada alrededor del tráfico de marihuana en los sesentas, se pasó a un negocio multibillonario en torno al tráfico de cocaína que empezó a abrirse camino a partir de la década de los setentas, afectando de manera importante la economía, la política y la sociedad de los países donde echó raíces.

Desde un comienzo México y Colombia han estado en el centro de este fenómeno sin precedentes en la historia de los dos países y se puede decir que del mundo. El ingreso de billones¹ de dólares producto de una actividad ilegal como lo es el narcotráfico, y en un período de tiempo relativamente breve, les dio un enorme poder a los carteles encargados de producir, transportar y comercializar la cocaína en el lucrativo mercado de América del Norte y Europa. Los gobiernos y la sociedad civil no estaban preparados y los tomó por sorpresa

Este poder económico de las mafias de la droga se tradujo en una capacidad de intimidación y corrupción que en poco tiempo logro infiltrar todos los estamentos de la sociedad colombiana y mexicana, incluyendo la clase política, la justicia, y las fuerzas armadas. La violencia generalizada contra todo aquel que se atreviera a enfrentarlos se volvió la norma. Eventualmente los gobiernos reaccionaron y les declararon la guerra a estos grupos al margen de la ley, contribuyendo aún más a la violencia.

Una debacle de estas dimensiones no podía pasar desapercibido para otro segmento importante de la sociedad, la cultura. Las manifestaciones artísticas no se hicieron esperar y el tema del narcotráfico empezó a aparecer, de una forma u otra, en películas, telenovelas, la música, obras de teatro, y las artes plásticas.

Lo mismo ocurrió con la comunicación escrita. De artículos periodísticos informativos se fue dando paso a investigaciones serias sobre la problemática del narcotráfico y sus efectos sobre la

¹ Billón como se cuantifica en Estados Unidos, es decir mil millones.

sociedad. También empezaron a publicarse novelas de todo tipo y en diferentes idiomas, muchas de ellas de excelente calidad. La mayoría, sin embargo, provenientes de los dos países que más han padecido este flagelo, México y Colombia. Para entender mejor la incidencia del narcotráfico es necesario analizar los orígenes de este, y por qué México y Colombia fueron los dos países donde echó raíces, en los que más problemas ha causado, y en donde más se han generado las manifestaciones artísticas presentadas en este trabajo.

Origen y evolución del narcotráfico en Las Américas

Los orígenes del tráfico ilegal de narcóticos en Las Américas, en la magnitud que se conoce hoy, se pueden rastrear a la generación de los llamados *baby boomers* en los Estados Unidos a comienzos de la década de los sesentas, quienes, insatisfechos con las normas sociales establecidas por sus padres, decidieron crear una cultura alternativa propia. La ideología de la cultura hippie, como fueron llamados, incluía, entre otras cosas, el uso regular de drogas ilegales que alteraban la conciencia. Las más populares fueron la marihuana, el LSD y la heroína. El enorme crecimiento de la demanda por estas drogas generó una expansión dramática de los cultivos de marihuana y amapola² en México y de esta última en el Medio y Lejano Oriente.

En menos de una década México se convirtió en el proveedor de aproximadamente el 70% de la marihuana y entre el 75-80%³ de la heroína consumida en los Estados Unidos, obligando al gobierno mexicano a responder con la llamada Operación Cóndor, cuyo objetivo era destruir las cosechas mediante la aspersión aérea con el herbicida *Paraquat* (Astorga 1999). Se puede calificar de exitosa la operación en el sentido que se logró la destrucción de miles de hectáreas de cultivos ilícitos, al tiempo que se creó la percepción entre los consumidores estadounidenses que las drogas provenientes de México estaban contaminadas con el poderoso herbicida utilizado para destruir las plantas. Se calcula que la marihuana mexicana consumida en los

² La amapola es la planta, también conocida como adormidera, de la cual se pueden extraer sustancias que poseen efectos narcóticos, analgésicos y sedantes. La planta contiene grandes cantidades de alcaloides, por esta razón, con ella se pueden producir diversas sustancias narcóticas, como el opio, la morfina o la heroína

³ Hay quienes ponen en duda las cifras que genera el narcotráfico debido a la dificultad que existe de medir con certeza la realidad de una actividad ilegal como esta.

Estados Unidos se redujo del 70% a comienzos de los sesentas a no más del 30% a finales de la década (Chepesiuk 2003). Una reducción similar ocurrió con la heroína.

La demanda en los Estados Unidos, sin embargo, continuó creciendo y pronto Jamaica se convirtió en el principal proveedor de marihuana ante la negativa de los consumidores norteamericanos de consumir drogas de origen mexicano. La respuesta del gobierno de Jamaica no se hizo esperar y en colaboración con el gobierno de los Estados Unidos, implementaron la Operación Bucanero para destruir los cultivos. Al igual que con lo ocurrido en México con la Operación Cóndor unos años antes, lograron reducir la oferta de marihuana, mientras que la producción de heroína continuó creciendo en el Medio y Lejano Oriente.

A pesar del relativo éxito que tuvieron los gobiernos mexicano, jamaicano y estadounidense en la reducción de cultivos ilegales en estos dos países, fue poco lo que se hizo para combatir la raíz del problema, el crecimiento desbordado del consumo de este tipo de drogas, especialmente en América del Norte. Ante esto, y para continuar satisfaciendo la demanda, los cultivos de marihuana se trasladaron a la Sierra Nevada de Santa Marta, una región montañosa sobre el mar Caribe de más de 8000 kilómetros cuadrados en el norte de Colombia. Repitiendo lo ocurrido en México en la década de los sesentas, Colombia pasó a suministrar alrededor del 70% de la marihuana consumida en los Estados Unidos hacia finales de la década de los setentas (Drexler 1997).

A pesar del éxito que tuvo el negocio en Colombia, este no dejaba de tener sus problemas. Debido a su volumen y precio, la marihuana debía ser transportada en grandes cantidades y sobre una distancia por mar de más de 2000 kilómetros para que el negocio fuera rentable. Pronto los narcotraficantes descubrieron un negocio infinitamente más lucrativo, la cocaína.⁴ A comienzos de los 80s, esta se había convertido en la droga favorita de la industria del cine en Hollywood y

⁴ Para darse una idea de la diferencia en la rentabilidad de los dos productos se puede hacer este cálculo. Una libra de marihuana en un dispensario legal en los Estados Unidos en la actualidad cuesta alrededor de 3000 dólares. Una libra de cocaína de alta pureza (90% o más) cuesta entre 64000 y 95000 dólares en las calles, dependiendo de cuanto diluyan la libra original los traficantes minoristas. Si la convierten en dos libras, la libra original alcanzaría un precio de 64000 dólares y tres libras 95000. (454 gramos por libra a un promedio de 70 dólares por gramo.) Aunque la elaboración de la cocaína es un proceso más complejo y costoso que el de la marihuana, la diferencia en su precio hace del primero un negocio muchísimo más rentable.

de una generación de jóvenes profesionales con un alto poder adquisitivo en Estados Unidos y Europa.

Colombia, sin embargo, no era un gran productor de coca⁵ en los 80s cuando el consumo de cocaína experimentó un crecimiento exponencial. La mayoría de los cultivos se encontraban en Bolivia y Perú donde se concentraba una alta población indígena nativa habituada al uso de la planta por miles de años con fines medicinales y como estimulante. Fue en estos dos países donde comenzó el negocio de la cocaína que algunos no han dudado en llamar la multinacional más “exitosa” jamás creada en América Latina.

Inicialmente las hojas de coca eran convertidas en pasta en laboratorios rudimentarios⁶, en Perú y Bolivia y luego vendida al Cartel de Medellín y otros grupos delictivos quienes la transportaban a la selva amazónica colombiana. Allí donde era convertida en cocaína en laboratorios más sofisticados y luego contrabandeada a Estados Unidos y Europa. La política de erradicación de cultivos de coca, sobre todo en Perú, ocasionó que estos se trasladaran a Colombia y en pocos años los carteles colombianos y sus líderes pasaron a controlar la producción y el tráfico de cocaína a nivel mundial, convirtiéndose en los traficantes más ricos y poderosos de la historia. Pablo Escobar, el más prominente de ellos, fue incluido por la revista norteamericana *Forbes* entre su lista de billonarios entre 1987 y 1993, y como la séptima persona más rica del mundo en 1989, algo nada despreciable para alguien que 15 años atrás se dedicaba al robo de vehículos. Desafortunadamente para Colombia, como Escobar había muchos y el daño que le hicieron a Colombia fue incalculable.

La guerra entre el estado colombiano y los carteles logró acabar con muchos de estos criminales y sus organizaciones, pero no logró acabar con el tráfico de cocaína. A pesar de los esfuerzos por erradicar los cultivos mediante la aspersión aérea y manualmente, estos continuaron

⁵ Coca o *erythroxylum coca* por su nombre científico, es la planta de donde se extrae la cocaína. Es originaria de los Andes y ha sido usada por las culturas andinas durante miles de años como estimulante y fines curativos. Algunos de sus componentes hacen parte de la receta de la bebida *Coca Cola* desde 1885.

⁶ Convertir hojas de coca en pasta de coca es un proceso sencillo que no requiere más que kerosene y otros químicos de fácil acceso. Los campesinos que siembran la coca en pequeñas parcelas son quienes se encargan de esta parte del proceso. Convertir pasta de coca en cocaína es un proceso más complejo, y se lleva a cabo en otros laboratorios más “sofisticados”.

trasladándose a otras regiones, y las organizaciones criminales dismanteladas fueron reemplazadas por otras, en su gran mayoría mexicanas⁷. La violencia y la muerte que experimentó Colombia, y que afectó a esta nación en formas que solo alguien que haya vivido allí entendería, se trasladó a México, sin querer con esto afirmar que se hayan eliminado por completo en Colombia. Simplemente se redujeron. La corrupción y el daño al medio ambiente, otros problemas asociados a la producción de cocaína continuaron rampantes y algunos se atreven a decir que aumentando.

Una actividad ilícita de esta naturaleza no solo tiene la capacidad de alterar el desarrollo económico de una nación a través de la violencia, la corrupción y el daño al medio ambiente, sino también la de alterar la percepción de la sociedad sobre sus instituciones políticas, económicas y sociales. La siguiente encuesta realizada en México en el 2017 refleja la percepción que tienen sus habitantes sobre el poder de los carteles del narcotráfico sobre la sociedad, y por asociación su capacidad de influir en sus expresiones culturales (Abundis, 2017).



Antes de profundizar en la incidencia del narcotráfico sobre la cultura, hay que entender el ¿por qué, de todos los países de América Latina, Colombia y México fueron en los que el narcotráfico echó raíces?

⁷ Las mayores ganancias en el negocio de la cocaína no son para los campesinos que siembran la coca y la convierten en pasta de coca, ni para los que convierten la pasta de coca en cocaína. Estas son para las organizaciones que logran hacer llegar el producto a los mercados de Europa y Norteamérica, y hoy en día los carteles mexicanos son los que controlan esta parte del negocio en América.

¿Por qué México? Existen varias razones por las que México se ha convertido en uno de los epicentros del narcotráfico en las Américas. La principal es su ubicación geográfica. México comparte una frontera de 3145 kilómetros con Estados Unidos, el mayor consumidor de drogas ilegales del mundo, y su principal socio comercial. Todos los días miles de camiones y de personas cruzan la frontera en ambos sentidos a través de alrededor de 50 puestos fronterizos autorizados. Inspeccionar toda esta carga en busca de narcóticos es logísticamente, imposible de realizar. A esto se suman los túneles y otras maneras que se ingenian los traficantes para pasar las drogas e inmigrantes indocumentados al otro lado de una frontera que en algunas partes es poco vigilada por las autoridades de ambos países.

Otra razón importante es que México había estado involucrado en el cultivo y comercio de marihuana y opio, aunque en menor escala, desde el siglo XIX cuando estas drogas eran legales. Solo a partir de su declaratoria de ilegalidad a nivel mundial en 1931 fue que empezaron a formarse los grupos criminales que manejarían el negocio en el futuro. Todos estos grupos fueron pasando a la ilegalidad y en su afán de protegerse de las autoridades se dio origen a lo que quizás es el segundo factor que más ha contribuido a que México sea hoy en día el epicentro de los carteles de drogas más poderosos en las Américas, la corrupción. El éxito de estas organizaciones delictivas en el pasado estuvo y aún lo está, aunque en menor grado, supeditado a la protección política y de las autoridades encargadas de reprimir el negocio (Astorga 1999). La violencia vivida por México en la última década ha hecho más visible el problema, y ha puesto una presión enorme sobre el gobierno para combatir el narcotráfico. A pesar del esfuerzo, el comercio de drogas ilegales continua imparable.

¿Por qué Colombia? En Colombia, a diferencia de México, el tráfico de drogas ilegales es mucho más reciente. En sus inicios en la década del setenta con el tráfico de marihuana, la geografía⁸ y una cultura con una tradición de contrabandistas que se remonta a la época de la colonia⁹

⁸ A pesar de que la Sierra Nevada de Santa Marta está cerca de centros urbanos importantes del Caribe colombiano, es una región montañosa, selvática, de difícil acceso y despoblada donde los cultivos de marihuana eran difíciles de detectar.

⁹ El monopolio comercial que mantuvo la corona española durante la época de la colonia hizo que se desarrollara la cultura del contrabando en la península de la Guajira en el noreste de Colombia. Hoy en día esta región continúa dedicada al contrabando, hacia Colombia, de toda clase de productos provenientes de diferentes partes del mundo.

(Zapata Olivella, 2017), jugaron un papel importante en el nacimiento del narcotráfico en este país. A pesar del éxito que tuvo este negocio, la escala de este no representó un problema para la sociedad y el gobierno debido a las cifras relativamente bajas que se manejaban.

En la transición al negocio de la cocaína, la geografía también jugó un papel importante. La ubicación geográfica de Colombia, a mitad de camino entre los principales productores de coca a finales de los setentas, Perú y Bolivia, y el mercado más grande de cocaína en el mundo, los Estados Unidos, se puede citar como la principal razón. A esto se suma la gran extensión de la selva amazónica colombiana que facilitó el establecimiento de laboratorios para el procesamiento de la droga, y la construcción de pistas de aterrizaje clandestinas para sacar el producto al mercado del norte.

Otro factor importante fue el gran número de inmigrantes colombianos que vivían en la ciudad de Nueva York y el sur de la Florida cuando empezó el negocio. Estos se encargaron de establecer los canales de distribución en los Estados Unidos, desempeñado un papel crítico en la expansión y consolidación del tráfico de cocaína (Thoumi 1995).

Un gobierno con un sistema judicial débil, y unas fuerzas armadas y de policía mal financiadas y poco preparadas para enfrentar un problema de esta magnitud, también contribuyeron a cimentar el problema. Por último, vale la pena incluir a un segmento de la sociedad colombiana que inicialmente adoptó una actitud complaciente con esta generación de narcos, y a una guerrilla marxista que decidió financiar su lucha contra el gobierno, en parte, con las ganancias generadas por el negocio de la cocaína.

Los demás países Colombia y México han sido los principales protagonistas del tráfico de drogas en las Américas, y en donde más se han sentido sus efectos en todos los niveles. Sin embargo, el problema no es exclusivo de estos dos países. Se puede afirmar que el narcotráfico se ha establecido, de una forma u otra, en todos los países hispanohablantes de América, en Europa y algunos africanos, ejerciendo su influencia negativa en las instituciones gubernamentales, sociales y culturales de cada uno de ellos. Ninguno ha sido ajeno al problema.

La narcocultura

Concepto La Real Academia de la Lengua define el termino cultura de dos maneras. Una como el “Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc..”, y otra como un “conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.” Para efectos de esta memoria se utilizará la primera de ellas.

Partiendo de esta definición se puede deducir que cultura es un término general, complejo y dinámico que abarca múltiples aspectos de una sociedad, entre ellos la pintura, la música, los medios audiovisuales, el lenguaje y la literatura. Estos aspectos permiten que los integrantes de un grupo social o país expresen lo que perciben en la sociedad en la que viven, y los cambios que esta experimenta con el paso del tiempo. Es natural entonces, que un problema como el narcotráfico, especialmente en la magnitud en el que se presenta en México y Colombia, sea tema obligado de estas manifestaciones culturales.

Estas manifestaciones culturales se pueden, a su vez, dividir entre elitistas y masivas o populares. Dentro de las elitistas podemos incluir la literatura y en menos grado las bellas artes, mientras que la música, la televisión y el cine se podrían considerar como populares. Esto no implica una exclusividad de una u otra sobre determinada manifestación cultural, pero si nos da una idea de hacia qué tipo de público está enfocada su producción ya sea literaria, audiovisual, artística o musical.

Lo que si podemos afirmar con certeza es que el narcotráfico ha permeado cada una de estas manifestaciones culturales sin distingo de clase social, nivel educativo, religión o raza. Los narcocorridos, una evolución del tradicional corrido mexicano dirigido más que todo a una audiencia popular, se han multiplicado a medida que el narcotráfico penetra más profundamente en la sociedad. Las películas, series de televisión y telenovelas dirigidas también a un público masivo cada vez son más comunes. Lo mismo podemos decir de las artes plásticas, la literatura y la investigación enfocadas en gran parte hacia una audiencia más culta y exigente. Es tal la penetración del narcotráfico en la sociedad de estos dos países que el uso del prefijo narco se ha generalizado y expresiones como narcosubmarino, narcoavión, narcotelenovela, narcoliteratura,

narcoserie y narcocorrido, entre muchos otros, se han vuelto comunes para catalogar no solo las manifestaciones culturales relacionadas con el tema, sino todo lo relacionado con este negocio. Algunos van más allá y utilizan el término narcocultura para clasificar todas estas expresiones culturales, no solo para referirse al tema del que trata la obra, sino para describir el esfuerzo de los narcotraficantes por imponer su cultura sobre la sociedad, o como lo afirma un escritor colombiano imponer “el culto al dinero y la violencia” (Restrepo, J.D. 2017).¹⁰

Las artes plásticas — El uso de la pintura como rechazo a una situación, o para crear consciencia o denunciar lo que afecta a una sociedad no es nuevo. Uno de los cuadros más famosos del mundo, *El Guernica* de Picasso, fue pintado para denunciar el bombardeo cometido por el régimen franquista, con ayuda de la Alemania nazi y el fascismo italiano, contra la población civil durante la Guerra Civil española. Lo mismo hizo Goya 125 años atrás para exponer la barbarie cometida por las tropas napoleónicas contra los españoles en 1808 con su pintura *El 3 de mayo de 1808 en Madrid: los fusilamientos de patriotas madrileños*. Reconocidos artistas hispanoamericanos han seguido los pasos de estos dos artistas para expresar su rechazo al narcotráfico, entre ellos Teresa Margolles de México y Fernando Botero de Colombia.

Botero, conocido por sus figuras redondeadas y voluptuosas, ha usado su obra para manifestar su rechazo a diferentes situaciones, entre ellas su serie Abu Ghraib denunciando la violación de los derechos humanos en la prisión del mismo nombre en Iraq. También ha usado su arte para dejar consignado el problema de la violencia endémica, en buena parte causada por el narcotráfico, que ha azotado a Colombia durante los últimos 50 años. Como el artista anota, "Soy contra el arte como arma de combate, pero en vista del drama que sufre Colombia sentí la obligación de dejar un registro sobre un momento irracional de nuestra historia" (Botero, 2011). Dentro de este tema de violencia se destacan dos de sus obras, “La muerte de Pablo Escobar”, 1999, en las que se muestra al narcotraficante en el momento de ser abatido por las autoridades, y “Pablo Escobar muerto”, 2006, en donde aparece el cuerpo de Escobar sin vida sobre el tejado de una casa. En ambas pinturas se muestra a Escobar como un gigante, reflejando con esto la

¹⁰ Para efectos de esta memoria me referiré al termino narcocultura como el esfuerzo del autor, productor, escritor o artista por transmitir un mensaje, y no como el esfuerzo del narcotraficante por imponer su cultura sobre la sociedad.

magnitud del desastre que significó el narcotráfico y este personaje en Colombia. Estas pinturas son un testimonio de la dura realidad por la que atravesó Colombia durante esta época a causa del narcotráfico, y sirven para garantizar que lo ocurrido se conserve en la memoria colectiva de la nación. Las obras, consideradas entre las más importantes del artista, hacen parte de la colección permanente del Museo de Antioquia en Medellín, Colombia.



La muerte de Pablo Escobar, 1999



Pablo Escobar muerto, 2006

Teresa Margolles es una reconocida pintora y fotógrafa mexicana diplomada en patología forense. Su trabajo en morgues y funerarias la motivó a enfocar su carrera como artista en el tema de la muerte, la violencia que la genera, y los efectos que estas tienen sobre la sociedad. Con el recrudecimiento de la violencia y la muerte causada por la guerra contra las drogas decretada por el gobierno mexicano en el 2006, y la guerra entre carteles dedicados al negocio, parte de su obra se centró en el tráfico de drogas y los problemas que este genera. En el 2009 fue escogida para representar a su país en la Muestra Internacional de Arte de la Bienal de Venecia, y lo hizo con una exposición titulada *¿De qué otra cosa podríamos hablar?*, dedicada a generar conciencia entre el público sobre el tema.

Su exposición, sin embargo, fue más allá de exponer y denunciar la violencia generada por el narcotráfico. En *“Tarjetas para picar cocaína”*, repartidas en reuniones y fiestas durante la Bienal, la artista presentó a un consumidor picando la droga con una tarjeta que tenía una imagen

de una de las víctimas en una de sus caras, y en la otra el uso práctico que se le puede dar a la tarjeta para consumir cocaína. Con esto la artista, además de presentar la violencia que el narcotráfico genera de una manera cruda e impactante, intenta involucrar al público y a los consumidores en un problema que muchos de ellos ven como algo distante, ajeno y en el que nada tienen que ver. También se puede interpretar su exposición como una crítica a aquellas sociedades desarrolladas que no consideran la demanda por drogas ilegales como la verdadera raíz del problema.



Tarjetas para picar cocaína 1997-99

Estos dos artistas son apenas un ejemplo de la influencia que el narcotráfico y todo lo que este genera ha tenido sobre las artes plásticas. Para muchos, es imposible no ver la realidad que se presenta en países como Colombia y México, y los artistas recurren a su arte, cualquiera que este sea, para crear conciencia y expresar su rechazo e inconformidad.

La música Otra manifestación artística que no ha escapado al tema del narcotráfico es la música. El vallenato y otros géneros en Colombia y el corrido en México han sido, como en las artes plásticas, usados no solo para expresar la realidad del narcotráfico, sino como un vehículo por encargo de los narcos que desean vanagloriarse de sus logros. Por esto último y por el contenido violento y apologético al crimen y al dinero fácil que profesan, su música ha sido objeto de intenso debate en la sociedad de ambos países.

El corrido mexicano – El corrido es una expresión artística en forma de poesía de origen mexicano, y descrita como “el género literario-musical más importante de la tradición popular y folklórica mexicana” (González, 2001). Al igual que las jarchas de la España medieval, el corrido tiene una orientación musical, y en sus inicios¹¹ fueron textos abiertos y de difusión oral, lo que permitía las variaciones y adiciones, y facilitaba su aprendizaje entre el público. Así mismo, se enfocaban a una audiencia popular y menos culta que aquellos interesados en la poesía o la música clásica. Con el transcurso del tiempo aparecieron los corridos impresos en hojas o pliegos sueltos que no admitían variaciones, que son los de más amplia difusión, y los que más se conocen hoy en día.

Sus autores no hacían parte de la élite literaria mexicana, ni tenían una pretensión académica con sus composiciones. Eran, por lo general, gente del pueblo, y su objetivo era transmitir algún evento relevante para la población de la región donde vivían. Incluían una estrofa de bienvenida la narración de una historia con un mensaje o moraleja, una estrofa de despedida, y algunos incluían estribillos y diálogo. En sus inicios, su estructura consistía en su mayoría en cuartetos octosílabos con rima consonante en versos pares, como se ve en la estrofa del popular corrido de finales del siglo XIX, *Don Lucas Gutiérrez*. Esto, como la lírica romance del pasado, facilitaba su aprendizaje y transmisión oral por parte de intérpretes anónimos, que al igual que los juglares y trovadores españoles, iban de pueblo en pueblo haciendo presentaciones en plazas y lugares públicos.

*Le dio un balazo en la boca
y le dio otro en la cara,
para que tenga recuerdos
del gallo de Santa Clara*

A diferencia de las jarchas, sin embargo, la narrativa del corrido no giraba exclusivamente en torno a temas amorosos o eróticos, ni su voz narrativa era femenina. Su voz era masculina, y se

¹¹ No existe un consenso sobre la época en que se originó el corrido mexicano. Algunos estudiosos argumentan que comenzó con los conquistadores españoles a comienzos del siglo XVI, mientras que otros sostienen que fue en el siglo XVIII, y otros más que fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Igualmente, hay tres corrientes en cuanto quiénes fueron sus creadores, la hispanista, la mestiza y la nativa.

enfocaba en narrar eventos importantes de una región, incluyendo dramas pasionales e historias de héroes locales como se puede apreciar en las dos estrofas siguientes.

*Decía Don Félix Ornelas,
con una pata arrastrando:
-Métanle balas de acero,
que ya le vamos ganando.*

*Escúchame, prenda amada,
hermosa flor de jazmín,
escucha los tristes versos
del valiente Valentín*

Con la llegada del siglo XX y el comienzo de la Revolución Mexicana, se empezaron a popularizar temas con una alta relevancia social para el pueblo como la opresión, la injusticia social, la lucha de los campesinos por la tierra y las hazañas de individuos al margen de la ley. Se consideran estas primeras décadas como la época de oro del corrido. *Juan sin tierra* compuesto por Jorge Saldaña en 1910 e incluido a continuación en su totalidad, resume dicho tema, al igual que la métrica y la forma anotadas anteriormente.

*Voy a cantar el corrido/de un hombre que fue a la guerra.
Que anduvo en la sierra herido/para conquistar su tierra.*

*Lo conocí en la batalla/y entre tanta balacera.
El que es revolucionario/puede morir donde quiera.*

*Dios tiene que perdonarme/porque maté en la trinchera
llevando siempre a la espalda/la muerte por compañera.*

*El general nos decía/“Peleen con mucho valor
les vamos a dar parcelas/cuando haya repartición.”*

*Mi padre fue peón de hacienda/y yo revolucionario.
Mis hijos pusieron tienda/y mi nieto es funcionario.*

*Gritó Emiliano Zapata/“Quiero tierra y libertad”
y el gobierno se reía/cuando lo iban a enterrar.*

*Si me vienen a buscar/para otra Revolución
les digo “Estoy ocupado/sembrando para el patrón.”*

*Vuela, vuela palomita/párate en aquella higuera
que aquí se acaba el corrido/del mentado Juan sin tierra*

Como toda expresión artística, el corrido continuó evolucionando y con el paso del tiempo aparecieron con más frecuencia creaciones con métricas de todo tipo, voces femeninas y temas tan variados como el religioso, el deportivo, el político, de animales, etc. Esta evolución se distanció en forma y contenido del corrido original, se adaptó al cambio de las circunstancias

sociales, políticas y culturales de México, y empezó a reflejar una nueva realidad. William A. González, (p. 277) citando historiadores especialistas en el tema como Mendoza, considera que a partir de 1930 el corrido dejó de ser una manifestación popular, perdió su espontaneidad, y cayó en manos de los intelectuales, quienes se limitaron a imitar lo creado por corridistas populares del pasado. Se puede o no estar de acuerdo con esta afirmación, pero no con la popularidad que ha resultado de su evolución.

El corrido en las últimas décadas ha vuelto a sus orígenes populares pero esta vez, lo ha hecho por cuenta del narcotráfico. Al igual que las artes plásticas, la literatura, y el cine y la televisión, la música se ha convertido en un medio más para expresar esta realidad ineludible de la sociedad mexicana. El narcocorrido, como se le conoce a la versión narco del corrido, se ha popularizado enormemente entre las clases populares en buena parte de México, y entre los inmigrantes mexicanos residentes en los Estados Unidos. Algunas agrupaciones musicales que incluyen el narcocorrido dentro de su repertorio, como *Los Tigres del Norte* y *Los Tucanes de Tijuana*, cobran sumas millonarias por sus presentaciones, y han ofrecido conciertos en las principales ciudades mexicanas y norteamericanas llenando estadios con más de 50,000 espectadores.

La difusión del narcocorrido, como todo lo relacionado con la mezcla de una manifestación artística y el tema narco, ha generado una gran controversia en la clase política, la iglesia y otros agentes sociales que consideran este tipo de música extremadamente violento, además de glorificar a los narcotraficantes, y constituir una apología al delito y al dinero fácil, como lo muestran las siguientes 3 estrofas.

*Con cuernos de chivo¹²
y basuca en la nuca
volando cabezas
al que se atraviesa
somos sanguinarios
locos bien ondeados
Nos gusta matar
(Los Sanguinarios del M1, Los Buitres de Culiacán*

*De los pies a la cabeza
es bajito de estatura
de la cabeza hasta el cielo
yo le calculo la altura
porque es grande entre los grandes¹³
(Potro de Sinaloa, José E. Hernández)*

¹² Nombre con el que se conoce el fusil de asalto AK47 en México.

¹³ Estrofa de narcocorrido en homenaje a Joaquín "El Chapo" Guzmán, uno de los traficantes más famosos de México recientemente extraditado a los Estados Unidos. Es uno de muchos enalteciendo su vida.

*verdes¹⁴ tras verdes los cuenta
con maquina o con la mano
antes no tenía ni un peso
pero las cosas cambiaron
de lleno le entro a la mafia
y ahí plaza en varios estados
(El rey Midas Larry Hernández)*

Otros lo ven como una amenaza a la juventud por incitar al consumo de drogas que atentan contra la salud de quienes las usan, como en la siguiente estrofa.

*siento mucho escalofrío el cuerpo me está temblando
me siento muy alterado siento estarme acalambrando
de tanto que le he jalado, la nariz ya me ha sangrado
pero la verdad me encanta parece que ando volando
(El Taquicardio, El Komander)*

Esto ha llevado a que gobernadores de estados mexicanos como Chihuahua, Baja California, Nuevo León y Sinaloa, entre otros, hayan prohibido la difusión de **este tipo música** en emisoras locales y presentaciones públicas, y multado a quienes no acaten la censura, como le ocurrió en el 2017 a *Los Tigres del Norte*, quienes fueron multados con 500,000 pesos mexicanos (alrededor de 25,000 dólares) por el estado de Chihuahua tras un concierto en la ciudad del mismo nombre. En palabras de la alcaldesa de la ciudad Maria Eugenia Campos, “no voy a permitir que se glorifique el tráfico de drogas.” (BBC Latin America, 2017). El problema con la censura es que se sabe donde comienza, pero no donde termina, y su implementación puede trasladarse a otras manifestaciones culturales. Además, la censura del tema no contribuye en nada a solucionar el verdadero problema, el narcotráfico, y por el contrario, genera más interés en este por su condición de prohibido.

La popularidad del narcocorrido, basado en los niveles de sintonía radial, la asistencia a conciertos y la venta de sus grabaciones es indiscutible. Lo que sí es tema de debate son los motivos detrás de su popularidad, especialmente entre los jóvenes de extracción popular. Massard (2005, p. 3) propone que los narcocorridos son una “muestra de rebeldía frente a un sistema político que no sólo no ofrece salidas, sino que ha hecho de la corrupción y de la

¹⁴ Los “verdes” es como en algunos países latinoamericanos llaman al dólar americano.

impunidad los pilares de su supervivencia.” Esto, sin embargo, no explica su popularidad en los Estados Unidos donde la corrupción no es un mal endémico como si lo es en México, y donde los jóvenes, incluidos los inmigrantes, tienen múltiples oportunidades para salir adelante. Simonett, (2001, p. 320) por su parte, argumenta que su popularidad radica en la necesidad del pueblo, a ambos lados de la frontera, de reafirmar su conciencia étnica e identidad cultural en oposición a la cultura hegemónica norteamericana que trata de imponerse. Otros lo atribuyen, como lo fue la novela picaresca española y el corrido mexicano de comienzos del siglo XX, a la fascinación que siempre ha existido entre el público por la vida y éxitos del pícaro, en este caso representado por el capo de la droga. No sobra agregar, el esfuerzo publicitario que hacen las casas disqueras y los empresarios de conciertos quienes, ante el interés por parte del público por esta clase de música, renuevan sus esfuerzos para promocionar todo lo relacionado con ella. Por último, y como se anotó anteriormente, está la curiosidad que despierta lo prohibido, algo a lo que contribuyeron todos aquellos que criticaron y censuraron este género musical. Habrá otras razones y quizás la respuesta más acertada sea que la popularidad del narcocorrido se deba a todas las anteriores, y algunas más que no se han incluido.

Así como el corrido tradicional tiene una semejanza con las jarchas, el narcocorrido la tiene con las jácaras¹⁵, otra manifestación literaria del Siglo de Oro español. Las siguientes son algunas de las características que tienen en común:

- La música como medio de difusión.
- El tema es el mismo, la vida y logros de un individuo de dudosa moral y al margen de la ley; un rufián o una prostituta en las jácaras y un narcotraficante en el narcocorrido.
- La censura de que fueron objeto en su época debido a su contenido.
- La popularidad que alcanzaron entre el pueblo.
- Así mismo, los dos evolucionaron de géneros tradicionales establecidos y que algunos se atreven a decir habían visto mejores días, el romance y el corrido. Las jácaras motivadas por la criminalidad causada por la crisis económica que imperó en España a partir de la

¹⁵ Conocidas también como *Romances de germanía*. *Germania*, en este caso se define como la jerga usada por presos y criminales en España en los siglos XVI y XVII.

segunda mitad del siglo XVI, y el narcocorrido por la que ha generado el narcotráfico en México en los últimos 50 años. (Bergman,2015)

- El lenguaje utilizado por los dos es la jerga usada por rufianes y malandrines hace 300 años, y la usada en la actualidad por los narcotraficantes. Expresiones como *cuernos* y *encobijados* en la siguiente estrofa representan fusiles AK-47 y muertos, respectivamente, en la jerga utilizada en el mundo de las drogas mexicano.

Salen los carros blindados
con rumbo desconocido
por supuesto bien armados
con **cuernos** y m-p-5
al rato hay **encobijados**
a la orilla de un camino.
(*El cartel de los pesados*, Larry Hernández)

En las dos estrofas siguientes de una *jácara* de Francisco de Quevedo, el uso de *trena*, *alfileres*, *bayuca* y *mosquito* se refieren, en el lenguaje del hampa de la época, a cárcel, alguacil, taberna frecuentada por rufianes y persona a la que le gusta beber, respectivamente.

Ya está guardado en la **trena**
Tu querido Escarramán,
Que unos **alfileres** vivos
Me prendieron sin pensar.

Entrándome en la **bayuca**,
Llegándome a remojar
Cierta pendencia **mosquito**,
Que se ahogó en vino y pan,
(*Carta de Escarramán a la Méndez*, Francisco de Quevedo)

Como dato final del narcocorrido es importante anotar que existen dos tipos, uno comercial que es el que se escucha en la radio, en los conciertos y del cual se pueden adquirir sus canciones en línea o en tiendas especializadas. El otro, menos conocido, es el narcocorrido por encargo del propio traficante o de un conocido de este para inmortalizar su vida y éxitos, y en algunos casos, su muerte. La naturaleza del negocio de la droga hace pensar, como lo afirma Simonett, (2004 p. 182) que el compositor y el que hace el encargo son de la misma región, frecuentan los mismos

lugares, y se conocían con anterioridad, o tienen amigos en común. Estos narcocorridos por encargo son menos conocidos, usualmente se presentan en celebraciones privadas, y su venta no es tan común como el narcocorrido comercial.

La música colombiana – Colombia es un país con una riqueza musical propia abundante, y en donde los corridos y rancheras mexicanas han sido muy populares desde siempre. Esto, combinado con la penetración del narcotráfico a todo nivel en el país, haría pensar que la presencia de este tema en los diferentes géneros musicales sería extensa. Sin embargo, ese no ha sido el caso. Aunque si hay compositores y bandas dedicados al subgénero narco, su popularidad no ha alcanzado los niveles que tiene en México y la comunidad hispana en los Estados Unidos.

El vallenato es quizás el género musical de más aceptación y más representativo del folklor colombiano. Se origina en el norte del país, muy cerca de la Sierra Nevada de Santa Marta y de la Guajira, donde tuvo sus orígenes el tráfico de drogas en Colombia. Los intérpretes del pasado llamados juglares de la música vallenata porque al igual que aquellos del medioevo, iban de pueblo en pueblo contando historias a través de su música. Algunas de sus canciones hablan del contrabando, pero no del de drogas, sino de aquel que ha estado arraigado en la región desde la época de la colonia.

*Allá en la Guajira arriba
donde nace el contrabando
El Almirante Padilla
llegó a Puerto López y lo dejó arruinado
(El Almirante Padilla, Rafael Escalona)*

Otros han asociado al vallenato con los narcos y otros elementos del conflicto armado colombiano, pero no por ser las drogas el tema de sus canciones, sino por la afición que han tenido los miembros de estos grupos criminales por este género musical. Algunos de los más reconocidos compositores e intérpretes de música vallenata, son contratados por sumas millonarias para cantar en celebraciones privadas de reconocidos narcos, lo que les ha valido el rechazo de sus seguidores y de una sociedad que no lo considera apropiado.

Esto no quiere decir que no exista la música colombiana con el tema narco. Con el efecto que el narcotráfico ha tenido en esta nación, es apenas natural que la música, como vehículo de transmisión de la realidad nacional, haya incluido el tema dentro de su repertorio. Géneros como el reguetón, el hip hop, y los *corridos prohibidos*¹⁶, han producido un sinnúmero de canciones sobre el tema. Muchas giran en torno a enaltecer a los grandes capos de la droga como *El Mexicano*¹⁷ de la agrupación colombiana los Rangers del Norte, que constituye un tributo a la vida de uno de los grandes capos de la droga en los ochentas, Gonzalo Rodríguez Gacha.

*Pasó a la historia un hombre valiente
Pasó a la historia un sr. Don Juan
Gonzalo Gacha era su nombre
y fue buscado a nivel mundial.
(El Mexicano, Los Rangers del Norte)*

Otros describen la vida de los cultivadores de coca, como *El corrido del cocalero* de Uriel Henao, considerado el rey de los corridos prohibidos en Colombia. El tema, aunque relacionado con el narcotráfico, no enaltece la vida de un capo, ni la violencia que acompaña a esta actividad, sino describe una realidad social que viven miles de trabajadores humildes en Colombia que se ganan la vida cosechando coca, para sobrevivir en una sociedad que les ofrece pocas oportunidades.

*Nosotros los jornaleros
raspando coca sobrevivimos
en las selvas colombianas
nos internamos con mis amigos
buscando que la suerte un día nos cambie
y así de pobres un día salimos
Dejé tirada a mi familia allá en el pueblo
y aquí me vine arriesgando mi vida
y hoy no lo niego que soy un coquero
En este cuento hay mucha gente metida.¹⁸
(El corrido del cocalero, Uriel Henao)*

¹⁶Nombre con el que se conocen los narcocorridos en Colombia y otros países de América del Sur. El nombre fue registrado en Colombia en 1997 y su uso está regido por la ley comercial. A pesar de esto, muchos lo usan para referirse a este género musical y no como una marca registrada. Su difusión no está prohibida, sus temas van más allá del narcotráfico, y el nombre fue creado con fines comerciales.

¹⁷ Su apodo se debe a la afición que tenía por las rancheras y corridos mexicanos. Fue, junto con Pablo Escobar y los hermanos Ochoa, miembro de la cúpula del Cartel de Medellín. Fue dado de baja por las autoridades en 1989.

¹⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=BbHCw4MQsXI>

El anterior corrido, como muchos otros, narra la realidad del país, y su popularidad en las zonas donde se cultiva coca en Colombia refleja el pensamiento de todas estas personas que, como lo afirma Pinzón, (2014, p. 44) ven como “la música se puede convertir en un mecanismo potente de identificación.”

La narcomúsica, sin embargo, no ha alcanzado los índices de popularidad que esta tiene en México, ni tampoco ha sido censurada en la radio o en presentaciones públicas. Si ha recibido críticas de parte de la sociedad por las mismas razones que en otros países, pero como lo afirman todos aquellos que defienden la libertad de expresión en Colombia, la narcomúsica no es una apología al delito, sino una descripción más de la realidad nacional.

Los medios audiovisuales El cine y la televisión han producido gran cantidad de películas, documentales, series limitadas y telenovelas, muchas de ellas de excelente calidad y ganadoras de diferentes premios a nivel mundial. Su producción proviene de una gran variedad de países, algunos con una larga tradición cinematográfica como Estados Unidos y España, donde se han realizado algunas de las mejores películas y series. Sin embargo, la gran mayoría, sin importar su origen, tienen algo en común, el nombre de México o Colombia ya sea como el lugar donde se lleva a cabo la trama, y/o de donde provienen sus protagonistas y el producto que venden.

El cine - Dentro del llamado séptimo arte cabe destacar algunas producciones por el enfoque que se le da al tema del narcotráfico, a pesar de no ser de origen mexicano ni colombiano. Una lo hacen de un modo realista como *Traffic*, ganadora de 4 premios Oscar en el 2001, que presenta el tema desde el punto de vista de la adicción, la corrupción que genera el narcotráfico, y los esfuerzos de las autoridades por controlarlo. Aunque al final los traficantes estadounidenses mimetizados en la alta sociedad californiana parecieran salirse con la suya, la última escena siembre la duda en el público y parece enviarle el mensaje que tarde o temprano estos van a caer, y que el crimen no paga. Por su parte, *Scarface* y *Blow*, consideradas películas de culto¹⁹

¹⁹ Una película es considerada de culto cuando ha alcanzado una suerte de culto popular, ya sea por lo novedosa o transgresora que pudo haber sido en su época o porque ha sido reconocida como tal con el paso del tiempo. Estas suelen romper con los cánones de la cultura masiva, ya sea por su formulación estética, producción o tema. Este último punto quizá sea uno de los más importantes para definir a una película de esta forma por su voluntad de tocar temas considerados tabú, como las drogas, la sexualidad o la política.

por la crítica, son sensacionalistas, algo exageradas y basadas, la primera en los marielitos²⁰ que llegaron a las costas de la Florida en 1980, y la segunda en un personaje de la vida real. Las dos utilizan, con éxito, la trama recurrente en la narcocultura, y es la del personaje humilde y de bajos recursos económicos que se vuelve millonario con el tráfico de drogas y luego cae, de una forma u otra, por la ilegalidad de sus actos. En ambas se presenta al personaje principal de tal manera que el público lo pueda interpretar ya sea como una advertencia a no seguir sus pasos, o como una apología al delito a pesar de que, Al Pacino en *Scarface* termina muerto, y Jonny Depp en *Blow* en la cárcel. La importancia de estas películas radica la descripción realista que hacen de distintas facetas del narcotráfico, y como estas se aplican directamente a lo que ocurre en México Y Colombia.

Otra película importante, con un enfoque diferente, es *Maria llena eres de gracia*, una coproducción colombo-estadounidense ganadora de varios premios en los festivales de cine de Berlín, Cartagena y Sundance, entre otros, y una de las películas en español más exitosas a nivel de crítica y taquilla de todos los tiempos. En el filme el personaje principal, María, logra transportar cocaína en su cuerpo desde Colombia a los Estados Unidos sin ser descubierta por las autoridades, y al final decide quedarse a vivir ilegalmente en ese país. Algunos han comparado su historia con la de La Cenicienta por su determinación en su lucha contra la adversidad. ya que termina con un final que, aunque incierto, está lleno de esperanza y felicidad para la protagonista (Pobutsky, 2010). Nada más ajeno a la realidad. Sus actos, a pesar de la simpatía que María despierta entre el público por su juventud, condición humilde y el hecho de estar embarazada, constituyen un delito y no es moralmente diferente a la de los grandes capos que trafican con toneladas de droga. El mensaje para millones de jóvenes latinoamericanos como María que buscan un mejor futuro es que el fin justifica los medios, y que el narcotráfico, así sea como mula de la droga, bien puede ser la forma de conseguirlo.

Las anteriores películas constituyen apenas una muestra de la influencia que el tema narco ha tenido sobre el llamado séptimo arte. A medida que el narcotráfico continúa irrumpiendo en la

²⁰ Nombre dado a los aproximadamente 130,000 refugiados cubanos que llegaron a Estados Unidos en 1980 luego de que Fidel Castro les permitiera abandonar la isla a través del puerto de Mariel. Muchos de ellos tenían antecedentes criminales y fueron dejados en libertad bajo la condición de que abandonaran la isla.

vida diaria de la sociedad y se hace más visible, van apareciendo producciones de diferentes orígenes y con enfoques diferentes sobre el tema. El denominador común que tienen la gran mayoría de estas producciones son los nombres de Colombia y México, y las drogas que se originan o se transportan por su territorio.

La narcotelenovela – El avance de la tecnología y las comunicaciones en los últimos años ha ido borrando esa línea que antes separaba el cine de la televisión, y hoy en día son cada vez más comunes las películas de excelente calidad producidas exclusivamente para la televisión. Algunas, inclusive, han sido nominadas a premios Oscar de la Academia, algo nunca visto en el pasado. Sin embargo, son las narcotelenovelas, o narcodramas como algunos prefieren llamarlas, donde se ha marcado una gran diferencia con respecto al cine en cuanto a la capacidad que tiene de llegar a un público masivo y concientizarlo o seducirlo acerca de la narrativa del narcotráfico.

La telenovela es considerada como un fenómeno audiovisual de origen latinoamericano que incorpora un alto contenido cultural del país o región donde se origina. Esto las hace muy populares entre el público local porque presenta el tema desde un punto de vista propio, y no a través de la óptica de producciones extranjeras que presentan la trama y a los personajes bajo un estereotipo que muchas veces no se ajusta a la realidad. A diferencia de los *soap operas*²¹ estadounidenses, las telenovelas latinoamericanas se presentan en el horario de mayor audiencia, son de producción limitada²², y el romance y el melodrama son, en la mayoría, parte integral de la narrativa. En los últimos 15 años el tema del narcotráfico se ha vuelto recurrente en producciones colombianas y mexicanas, y algunas han alcanzado éxitos sin precedentes no solo en estos dos países, sino en otros adonde se han exportado. La gran mayoría están basadas en novelas de autores colombianos y mexicanos, y tratan temas variados dentro de la narrativa del narcotráfico, incluyendo la vida real de personajes famosos de esta actividad criminal. La televisión, por su capacidad de llegarle a una audiencia masiva, ha generado grandes beneficios económicos para quienes producen estas series debido a la aceptación y popularidad que han

²¹ Nombre con el que se conocen las telenovelas en Estados Unidos.

²² Su duración es generalmente de menos de un año mientras que las estadounidenses pueden durar muchos años y se presentan al medio día o en la tarde, cuando la audiencia es limitada.

alcanzado entre el público. Estos factores hacen que la narcotelenovelas tengan una enorme importancia como medio de difusión cultural y de la realidad de una actividad que le ha traído mucho daño a México y Colombia.

La mala hierba, 1982, basada en la novela del mismo nombre del periodista y escritor colombiano Juan Gossain, fue la primera telenovela dedicada al tema del narcotráfico. La historia se desarrolla en la costa norte de Colombia y narra el inicio y la evolución del negocio de la marihuana en la década de los setentas a través de su personaje principal, El Cacique Miranda, quien pasa de ser un humilde trabajador, a vivir una vida de riqueza y opulencia propia de los narcotraficantes exitosos. En su momento fue elogiada por la crítica especializada, y tuvo gran aceptación entre el público, aunque no faltaron los contradictores, quienes la consideraron una apología a la violencia y al dinero fácil. La clase política y la iglesia católica también la criticaron duramente por considerar que la corrupción representada en la trama, según ellos, no se ajustaba a la realidad del país. Esto, sin embargo, no redujo su popularidad. El impacto en la sociedad durante su presentación a nivel nacional fue tal, que el presidente de Colombia en aquella época, Belisario Betancur, tuvo que intervenir antes los productores para que el final no fuera favorable a los traficantes, como si lo es en el libro. Lo anterior obligó a estos a agregarle 20 capítulos a la serie y así cumplir con los deseos del gobierno (Erlick, 2017 p.128). Lo que es innegable, es que esta telenovela refleja los comienzos del cambio político, cultural y económico que habría de experimentar Colombia a causa del narcotráfico en los años siguientes, así como un retorno a la violencia que había azotado al país desde su independencia y que muchos pensaban estaba en camino de desaparecer. Noriega (1993, p. 468) describe el libro como un testimonio crudo de una sociedad traumatizada por el regreso a la barbarie, y lo mismo se puede aplicar a la telenovela, pero con la diferencia de que esta última tuvo un alcance más amplio sobre la sociedad por que llegó a un público infinitamente más grande.

Aunque *La Mala Hierba* narra la historia de una familia ficticia dedicada al negocio de la marihuana en un entorno cultural propio de la costa norte de Colombia, lo que en ella ocurre describe con veracidad no solo el negocio en sí, sino el comienzo de las desastrosas consecuencias que el narcotráfico tuvo En Colombia, a tal punto que muchos la consideran un documento histórico sobre la historia de la nación. Esta combinación de ficción y realidad llevada

a la pantalla chica fue pionera de lo que 24 años más tarde se conocería como la narcotelenovela o narcoserie.

Las narcotelenovelas empezaron a proliferar en Colombia a partir del 2006 y su nivel de sintonía ha alcanzado niveles históricos. El porqué de su popularidad ha sido motivo de debate entre sociólogos, historiadores y críticos de televisión por múltiples razones. Algunos consideran que su éxito se debe al impulso comercial que los productores de las series hacen para vender su producto. Otros consideran que su popularidad se debe a que son un reflejo de una realidad nacional y así como *Café, con aroma de mujer*²³ giró alrededor de la industria del café en Colombia, y *Yo soy Betty, la fea*²⁴ describe los problemas que enfrenta una mujer “poco atractiva” en un ambiente laboral machista como el latinoamericano, las narcotelenovelas lo hacen en torno a otra realidad ineludible en Colombia y México donde se originan la gran mayoría de estas producciones.

Al igual que *La mala hierba* en 1982, las narcotelenovelas que empezaron a producirse en el 2006 han alcanzado unos índices de popularidad nunca vistos, no solo entre las clases populares como ocurre con la música, sino entre toda la población. Su contenido es una combinación de ficción y realidad, y ha motivado un gran debate en la sociedad en cuanto a si se deben continuar produciendo, o sí por el contrario, como ocurrió con los narcocorridos en México, se deben prohibir o al menos censurar su contenido. La realidad es que las narcotelenovelas, debido a su gran aceptación y al beneficio económico que estas representan para sus productores, llegaron para quedarse. Mientras el narcotráfico continúe presente en la sociedad de la manera en que lo está hoy en día, estas se seguirán produciendo a pesar de la preocupación que genera entre algunos sectores de la sociedad.

Aunque el narcotráfico es el tema central de las narcotelenovelas, vale la pena destacar tres enfoques diferentes que se le dan a este. Uno es el papel que juega la mujer en el negocio, ya sea como partícipe directa en este, como acompañante del típico narcotraficante masculino o

²³ Telenovela emitida entre 1994 – 1995 y considerada una de las producciones más populares y exitosas de la televisión colombiana de todos los tiempos.

²⁴ Producción colombiana (1999 – 2000). Considerada la telenovela latinoamericana más exitosa a nivel mundial de todos los tiempos. Se exportó a numerosos países y se hicieron numerosas adaptaciones en otros.

como asesina a sueldo; otro es la figura del “capo”, su evolución de la pobreza a millonario, y su posterior entronización en una especie de *Robin Hood* local; por último, está el tema del sicario, el individuo de menor jerarquía en el mundo de las drogas, pero de gran importancia en este.

La mujer – *Sin tetas no hay paraíso*, 2006, basada en la novela del mismo nombre del escritor colombiano Gustavo Bolívar, fue la pionera de este subgénero de telenovela en hacer su debut en la televisión. También fue la primera en incluir a una mujer como su protagonista, pero no como integrante de un cartel dedicado al negocio de las drogas, sino como un objeto más que los narcotraficantes pueden comprar con su recién adquirida riqueza. Tuvo un éxito rotundo entre la audiencia y más tarde México y España adquirieron los derechos de producción e hicieron su propia versión sobre la serie.

Como en todo narcodrama, *Sin tetas no hay paraíso*²⁵ tiene su dosis de violencia, drogas, sexo y dinero fácil. La narrativa gira alrededor de una adolescente de origen humilde cuya ambición es encontrar un narcotraficante rico que le pueda dar los lujos que desea. Sin embargo, es rechazada por estos porque sus senos son muy pequeños, lo que la obliga a prostituirse para conseguir el dinero necesario para aumentárselos con silicona y convertirse en lo que en la serie llaman una “reinita” de los narcos. Eventualmente sus sueños se hacen realidad, pero al final todo se viene abajo y muere en la pobreza. Otra serie con un enfoque similar es la producción colombiana *Las muñecas de la mafia*, 2009, en donde se narra la historia de cinco mujeres y sus relaciones con los narcotraficantes. Al igual que en *Sin tetas no hay paraíso*, la serie tiene un final poco halagador para todas sus protagonistas. La objetivización sexual de la mujer es evidente en las dos producciones y se hace patente solo con el uso de *paraíso* y *muñecas* en los títulos de las dos series.

El capo – El segundo enfoque de las narcoseries es el biográfico. En ellas, la historia se centra en la vida de uno de los tantos capos de la droga que han hecho parte de la historia reciente de México y Colombia. Dos producciones representativas de este enfoque son la serie colombiana *Pablo Escobar, El patrón del mal*, 2012, basada en la vida del narcotraficante del mismo nombre,

²⁵ La versión descrita en este ensayo es la producción colombiana. La versión española, aunque lleva el mismo nombre, tiene un enfoque diferente. Lo mismo ocurre con la versión mexicana, titulada *Sin senos no hay paraíso*.

y la serie méxicoestadounidense *El señor de los cielos*, 2013, basada en la vida de Amado Carrillo, uno de los narcotraficantes mexicanos más conocidos en la década de los noventas. Su popularidad ha sido objeto de intenso debate. Algunos argumentan que esta se debe a la admiración que en vida tuvieron estos personajes por la ayuda que le dieron a los pobres, y porque a pesar de su origen humilde y su falta de preparación académica, se convirtieron en exitosos hombres de negocios a pesar de la ilegalidad de sus actividades. Otros ven a estos individuos como un ejemplo a emular por aquellas personas de extracción humilde que no ven muchas posibilidades de ascender económicamente en una sociedad que les ofrece pocas oportunidades. Como lo afirma Palaversic, (2015, p.350) las narcotelenovelas representan “un modelo de movilidad social en países marcados por la exclusión social” y en eso radica su popularidad y aceptación. Algunas narcotelenovelas, como *La reina del sur* y *La viuda negra*, tienen como protagonista a una mujer, rechazando el papel tradicional de sumisión que la mujer ha tenido en una cultura patriarcal como la del narcotráfico, y reemplazan al hombre en el papel de capo de las drogas, apelando con esto a un público femenino atraído por el éxito de estas mujeres.

El sicario – El enfoque menos conocido y glamoroso de las narcotelenovelas, y del que menos producciones se han hecho es el del asesino a sueldo al servicio de la mafia, o sicario, término como se le conoce en ese mundo. Aunque el sicario, sin falta, está presente en todas las series del subgénero narco, no lo hace como tema principal ya que al contrario de la imagen mítica de héroe que refleja un Pablo Escobar o un Chapo Guzmán, el sicario refleja una imagen que despierta pocas simpatías entre el público. Una producción con este enfoque, basada en la novela del mismo nombre del escritor colombiano Jorge Franco, y de la que también se hizo una versión mexicana y una película, es la serie colombiana *Rosario Tijeras*, 2010. En contravía del estereotipo masculino que representa el sicario tradicional, la violencia asociada con esta dudosa ocupación está en cabeza de una mujer, su personaje principal. Aunque esta no se desliga totalmente del papel de sumisión en su trato con los narcotraficantes, en lo que a su naturaleza violenta se refiere no tiene nada que envidiarles.

Los tres enfoques de las narcotelenovelas mencionados arriba han tenido gran aceptación entre el público masculino y femenino de todas las edades y pertenecientes a todas las clases sociales.

Lo que esto nos dice es que la realidad de lo que nos rodea, así sea un tema tan espinoso como este, es de interés para todos, y la televisión, por su capacidad de llegarle a un público más grande, es el medio ideal para hacerlo. Sin embargo, su capacidad de llegar a un público infinitamente más grande les confiere un poder que las otras manifestaciones artísticas no poseen, para reflejar la realidad social del medio en que se emiten. Se puede o no estar de acuerdo con su contenido, pero no con la importancia que tienen a nivel cultural entre la sociedad.

La literatura

La literatura, al igual que las artes plásticas, la música y los medios audiovisuales no ha sido ajena al tema narco, y los autores dedicados a este subgénero, tal como lo hicieron Tolstoi, Cervantes y muchos otros en el pasado, se han inspirado en la realidad que los rodea. Como era de esperarse, México y Colombia, por ser epicentros del narcotráfico a nivel mundial, han sido los dos países que más han seguido esta corriente literaria, pero no los únicos. España y Estados Unidos no se han quedado atrás y también han contribuido con publicaciones sobre el tema, el primero por ser el puerto de entrada a Europa de buena parte de la cocaína y el hachís proveniente de Suramérica y África, y el segundo por ser el mayor consumidor de drogas ilegales del mundo.

El tema narco no es nuevo y hay publicaciones, como *La mala hierba* del colombiano Juan Gossain, y *Diario de un narcotraficante* del mexicano Ángel Nacaveva, que datan de 1981 y 1967 respectivamente. Sin embargo, la mayoría de la literatura sobre el narcotráfico ha sido publicada en las últimas dos décadas, especialmente en México donde la guerra contra las drogas se ha intensificado considerablemente. Debido a la proliferación de publicaciones de todo tipo sobre el tema, muchos han empezado a referirse a esta como *narcoliteratura*. Como todo lo relacionado con el tema narco, el nombre ha generado controversia, y mientras los medios, algunos escritores y la industria editorial no dudan en referirse a esta con este nombre, en el mundo académico no existe un consenso sobre su uso y validez.

Dentro de los que defienden su uso se encuentra Elmer Mendoza, un reconocido escritor mexicano sobre el tema, quien afirma “Me gusta la palabra narcoliteratura porque los que

estamos comprometidos con este registro estético de novela social tenemos las pelotas para escribir sobre ello porque crecimos allí y sabemos de qué hablamos” y define su obra como “novelas que restituyen la verdad en toda su complejidad social.” (Mendoza, 2013) Su afirmación defiende escribir sobre el tema del narcotráfico, pero no agrega nada sobre por qué del uso de *narcoliteratura* para referirse al género. La industria editorial y los medios también defienden su uso porque saben que existe una demanda por el tema y saben que al igual que el sexo, el tema narco vende.

En el mundo académico, sin embargo, no existe el mismo entusiasmo que los medios, algunos escritores, y la industria editorial por el uso de *narcoliteratura* para referirse a estas publicaciones. Los que aceptan su uso las rechazan de entrada y se refieren a estas no como obras literarias, sino más bien como unaseudoliteratura mercantil escrita solo para el consumo (Maestro, 2018). El problema con este enfoque es que descalifica automáticamente todo lo que se publique sobre el tema, y libros de excelente calidad como *Noticia de un secuestro* de Gabriel García Márquez, o *El leopardo al sol* de Laura Restrepo harían parte de esta llamada literatura de consumo que algunos se apresurarían a invalidar. Otros argumentan que no todo lo que se escribe sobre el narcotráfico debería catalogarse como *narcoliteratura*, no solo por lo anotado arriba, sino porque descalifica de entrada todo lo que provenga de escritores mexicanos y colombianos en donde haya una mención, así sea mínima, del narcotráfico. Por último, está la crítica literaria elitista, que considera la proximidad de muchas de estas obras y sus autores con la cultura popular, razón suficiente para descalificarlas de antemano. La discriminación también existe en el ámbito literario, y más aún en sociedades rígidas y clasistas como las que hay en México y Colombia.

Lo importante no es encasillar una obra bajo un género o subgénero específico, y así como a la literatura relacionada con la corrupción en América Latina durante el siglo XX no se le llamó *corruptoliteratura*, a la literatura relacionada con el tráfico de drogas no se le debe llamar *narcoliteratura*, y si alguien lo hace, no hay que ignorarla o descalificarla de antemano. Tampoco importa si una obra se escribió por contrato, porque el tema está de moda, o por cualquier otra razón que haya motivado al escritor. Lo que importa es la calidad de lo escrito, y al igual que con las otras manifestaciones artísticas mencionadas atrás, la literatura con el tema del narcotráfico

ha producido unas obras de excelente calidad, y otras bastante mediocres que la crítica y el público se encargaran de sepultar.

La literatura del narcotráfico se puede dividir entre libros de ficción y libros de investigación. Los libros de investigación abordan enfoques diferentes como las biografías, la evolución histórica del negocio, los efectos que este tiene sobre la economía, el medio ambiente y la salud pública, la corrupción que genera, y las guerras entre carteles, entre otros. En los libros de ficción el enfoque también es variado y en algunos se narra desde el punto de vista de las autoridades, en otras desde el punto de vista de los traficantes, y también lo hace alrededor de personajes secundarios como son los sicarios, las mujeres que rodean a los narcotraficantes, y las víctimas de todo tipo que este genera. México y Colombia, como epicentros del narcotráfico, están a la vanguardia en cuanto a autores y libros publicados se refiere.

México El auge del tráfico de drogas en México en los últimos 20 años coincide con la expansión acelerada de la literatura sobre el tema, que pasó de unos pocos títulos durante las últimas décadas del siglo XX, a centenares de ellos en los primeros años de este siglo, convirtiendo a México en el mayor productor de este género literario. En ningún otro país se ha generado tanta controversia sobre la literatura del narcotráfico como la que existe hoy en día en México entre la crítica literaria tradicional centrada en la Ciudad de México, y los centros culturales del Norte, donde se han generado el mayor número de publicaciones sobre el tema. (Esch & Stoller, 2014, p.162) Los primeros consideran que además de tener poco valor literario²⁶, presentan a México ante el mundo con una crudeza y un carácter violento que estigmatiza a toda la población mexicana.²⁷ Los segundos la califican como una expresión popular que refleja la realidad existente en el país en la actualidad,²⁸ y es el lector, provenga de donde provenga, quien debe

²⁶ Este etnocentrismo cultural es común en América Latina y en muchos otros países, en donde una élite cultural residente en los grandes centros urbanos considera que lo proveniente de la provincia no tiene la misma calidad y validez que lo producido en estas “capitales culturales” donde ellos residen.

²⁷ El narcotráfico y todo lo relacionado es un tema que trasciende las fronteras de los países donde ocurre y atrae la atención mundial, especialmente la violencia que este genera, y los grandes capos como Pablo Escobar y el Chapo Guzmán.

sacar sus propias conclusiones. A pesar de la controversia generada, los libros sobre el tema se continúan publicando a un ritmo acelerado.

Dentro de las obras de no ficción se destacan algunas por la profundidad de la investigación y por su contenido. Entre ellas se encuentran las siguientes: *Historia del narcotráfico en México*, 2013, del exdirector del Centro de Investigación para la Seguridad Nacional de México, Guillermo Valdez, quien describe la evolución del tráfico de drogas desde comienzos del siglo pasado hasta el presente, e incluye una sección sobre la efectividad de la guerra contra las drogas, y otra sobre las repercusiones del consumo sobre el negocio. *Narcohistoria: Como México y Estados Unidos crearon juntos la guerra contra las drogas*, 2016, de Carmen Boullosa y Mike Wallace se enfoca en la violencia generada por la guerra contra las drogas, y en los factores, internos y externos, que la alimentan. *El cartel de Sinaloa*, 2000, del periodista Diego Osorno presenta una perspectiva del funcionamiento interno de un cartel como el de Sinaloa, uno de los más poderosos y violentos de México. Por último, esta *Los señores del narco*, 2010, de la periodista Anabel Hernández, quien describe el ascenso del Chapo Guzmán a la cabeza del cartel de Sinaloa, y la relación de esta asociación criminal con los estamentos políticos, económicos y militares de México. La anterior es apenas una muestra de trabajos de investigación serios, enfocados a diferentes aspectos del narcotráfico, y respaldados por la crítica como veraces y ajustados a la realidad. Existen otros de expertos en el tema como Luis Astorga, Héctor de Mauleón, Javier Valdez²⁹, y Rafael Rodríguez Castañeda, que han contribuido de manera importante con literatura sobre el tema.

En donde más se ha reflejado el incremento en la literatura del narcotráfico es en las novelas, con decenas de escritores abordando el tema desde diferentes puntos de vista. Dentro de ellos se destaca Elmer Mendoza, considerado por muchos como el pionero del género y a quien el crítico mexicano Federico Campbell describe como “el primer narrador que recoge con acierto el efecto de la cultura del narcotráfico en nuestro país”. Cinco de sus novelas³⁰ sobre el tema, incluyendo *Balas de Plata* ganadora del Premio Tusquets de novela en el 2007, giran en torno a los esfuerzos de un detective que combate el tráfico de drogas, y a quien la crítica ha considerado

²⁹ Periodista asesinado en el 2017 por publicar artículos sobre los carteles de la droga.

³⁰ *Balas de Plata*, *La prueba del ácido*, *Nombre de perro*, *Besar al detective* y *Asesinato en el parque Sinaloa*.

como el ejemplo de lo que debería ser un policía en México, honesto, dedicado e independiente. Otra de sus novelas, *El amante de Janis Joplin*, obtuvo el Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares en el 2002, y en el 2005 *Efecto tequila* fue finalista del Premio Dashiell Hammett sobre *thrillers* policiacos. Parte de la crítica literaria, sin embargo, no comparte el mismo entusiasmo de otros sobre la calidad de su obra. Sergio Schvarz (2017) la describe como superficial, anodina y escrita en un lenguaje poco literario, rebajado para que sea comprendido por todos, y en el que abundan las expresiones coloquiales de mal gusto, típicas del mexicano promedio. La obra de Mendoza es controversial en cuanto a su calidad literaria, pero lo que no admite duda es en que describe la realidad de lo que ha venido ocurriendo en México en los últimos 20 años con una precisión rigurosa.

Juan Pablo Villalobos es otro exponente de la literatura del narcotráfico que se ha destacado por su obra, traducida a varios idiomas. Su primera novela *Fiesta en la madriguera*, finalista del premio *First Book Award* del periódico londinense *The Guardian*, es narrada por Tochtli, el joven hijo de un narcotraficante mexicano. A pesar de la edad del protagonista, la novela tiene su dosis de corrupción, violencia y otros horrores típicos de las novelas sobre el tráfico de drogas. Matías Néspolo de *El Mundo* de Madrid la describe como “Un breve y magistral debut que convierte la novela de narcos en virtuosismo narrativo, (Anagrama, 2020) mientras que Javier Goñi de *El País* de España escribe

“A pesar de la ingenuidad –aparente– con que está contado el relato, a pesar de que el niño narre como si fuese un niño que está contando, en realidad –ésa es la ironía, el humor ácido de Villalobos- ese pequeño lord es el hijo de un narco muy poderoso y enseguida reconocemos el paisaje en su totalidad... Ése es el acertado punto de vista –con mucho humor ácido- por el que ha optado Villalobos para mostrar por la ventana del televisor del pequeño lord y narcainfante un paisaje mexicano” (Anagrama ,2020)

Otros críticos literarios que escriben para publicaciones americanas y europeas comparten la opinión favorable sobre la novela y la han descrito como refrescante, demoledora, deslumbrante,

con un gran valor estético, y con la capacidad de profundizar el vínculo entre el poder y el crimen. (Anagrama, 2020)

Como se anotó anteriormente, la cantidad de novelas que se han publicado en los últimos 20 años en México es significativa, y ante la disparidad en las opiniones de los críticos en cuanto a la calidad de mucho de lo publicado, es difícil separar las de buena calidad de las mediocres. Otras que han recibido buena aceptación, aunque no unánime, por parte de la crítica son *Trabajos del reino* de Yuri Herrera, *Perra brava* de Orfa Alarcón, *Cocaína. Manual del usuario* de Julián Herbert, y *Mi nombre es Casablanca* de Juan José Rodríguez. Estas novelas abordan el tema desde diferentes puntos de vista y son una ventana a algunas de las múltiples facetas que forman parte de la narrativa del narcotráfico.

Colombia La producción literaria colombiana sobre el tema del narcotráfico no ha sido tan extensa como la mexicana, y buena parte antecede a esta última, quizá porque el auge del narcotráfico se sintió con más fuerza en Colombia durante las últimas dos décadas del siglo pasado. Sin embargo, ha producido obras de excelente calidad, algunas de las cuales han sido llevadas al cine y la televisión con éxito, no solo en Colombia, sino en otros países. Como en el caso de México, las publicaciones se dividen entre trabajos de investigación y novelas de ficción que en algunos casos combinan hechos reales en su trama. Las primeras se enfocan no solo en las causas y efectos del narcotráfico, sino en biografías de narcos famosos y hechos puntuales relacionados con este tema. Las novelas, además de girar en torno a puntos de vista similares a los mexicanos, aborda el tema de la mujer como objeto sexual dentro del negocio, y del sicario como un eslabón más de la cadena del narcotráfico.

“Dos hombres abrieron la puerta de Maruja y otros dos la de Beatriz. El quinto disparó a la cabeza del chofer a través del cristal con un balazo que sonó apenas como un suspiro por el silenciador. Después abrió la puerta, lo saco de un tirón, y le disparó en el suelo tres tiros más.” (García Márquez, p.12)

El anterior fragmento, que parece sacado de una novela policiaca, es una descripción hecha por el autor en su obra *Noticia de un secuestro*, (1996), en la que se describe el inicio del horror por el que atravesó la sociedad colombiana durante la guerra que el Cartel de Medellín le declaró al

estado a finales de la década de los ochentas. Para el lector colombiano el libro es una crónica más de lo que se vivía a diario durante esta época, pero con la calidad de la pluma de un escritor de la talla de García Márquez. Para aquellos que no vivieron esta pesadilla, el libro ofrece una visión clara de la impotencia de un estado ante el poder de intimidación que esta empresa criminal ejerció sobre la sociedad, y quizás les ayude a entender mejor la magnitud del problema que ha enfrentado Colombia desde hace 40 años y que desafortunadamente hoy enfrenta México. El libro es una lectura obligada para aquellos interesados en el tema y lo que en él se narra fue el producto de 3 años de investigación por parte del autor. Su veracidad no admite dudas.

Para entender mejor el problema del narcotráfico también es necesario adentrarse en la vida de sus principales protagonistas, los grandes capos de la droga. Dentro de las múltiples biografías que se han escrito sobre Pablo Escobar, considerado por muchos a nivel mundial como el símbolo del narcotráfico, se destaca *La Parábola de Pablo: Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*, 2001, de Alonso Salazar. La investigación del autor incluye diferentes aspectos de la vida de este siniestro personaje, incluyendo su juventud, sus lazos familiares, y su visión sobre el mundo de las drogas y del estado al que le decreto la guerra. Entender la mentalidad de Escobar, es entender la mentalidad de todos los grandes capos del pasado, los del presente, y los que vendrán en el futuro. Aunque odiados por la mayoría, son idolatrados por otros, y no en vano, la portada de la edición de Planeta Editores presenta a Escobar llevando un sombrero mexicano y una bandolera cargada de balas, al mejor estilo de Emiliano Zapata y Pancho Villa, héroes e ídolos de la Revolución Mexicana. Como se anotó arriba, las biografías de estos personajes constituyen una lectura imprescindible para tener una visión más completa de una problemática tan compleja como la del narcotráfico.

A nivel internacional los nombres de los narcotraficantes Pablo Escobar y el Chapo Guzmán son ampliamente conocidos. Sin embargo, han existido otros protagonistas del tráfico de drogas que no han trascendido las fronteras de México y Colombia, y de quienes se han escrito numerosos libros. Su valor literario puede estar en entredicho, pero no la información que aportan para lograr tener una mejor comprensión del problema. Un ejemplo de estos es *La patrona de Pablo Escobar*, 2013, de José Guarnizo, que narra la historia de Griselda Blanco, traficante colombiana

de mediados de los setentas, conocida como la “madrina de la cocaína” y considerada pionera del negocio. Otra publicación es *Los Rodríguez Orejuela: El Cartel de Cali y sus amigos* (2005) del periodista Juan Carlos Giraldo en donde se narra la historia de los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, cabezas del Cartel de Cali³¹, y sus nexos con el poder político en Colombia. Por último, está *Políticas antidroga en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos* (2011) de Fernando Gaviria, exdecano de la Facultad de Economía de La universidad de los Andes en Bogotá y actual rector de esta, en donde se hace un análisis de lo que la política antidrogas colombiana ha representado para el país. Los anteriores ejemplos son apenas una muestra de una extensa lista de publicaciones serias y de excelente calidad sobre el tema.

Dentro de la ficción que se ha publicado en Colombia se destaca un enfoque diferente, y es el de los asesinos a sueldo al servicio de la mafia, o sicarios como se les llama en México y Colombia. Abad Faciolince, (2017) escritor y periodista colombiano se refiere a este subgénero literario como la novela *sicaresca* y la compara con la novela picaresca española del siglo XVI porque, entre otras cosas, en esta última el pobre tenía que volverse pícaro para sobrevivir, y en la primera el pobre se convierte en sicario por la misma razón. Mutis (2009, p. 207-209) comparte parcialmente la opinión de Faciolince en cuanto a la juventud, marginalización, carácter urbano de los protagonistas, y como reflejo de un problema social existente. Sin embargo, aclara que hasta ahí llega el parecido porque al contrario de la novela picaresca, las novelas sicarescas no son autobiográficas, algunas son narradas por personajes diferentes al sicario, y este no se considera a sí mismo como el eje alrededor del cual gira su mundo. Como todo lo relacionado con la crítica literaria, existen opiniones encontradas sobre este parecido que, sin embargo, no le resta validez a la calidad de algunas novelas publicadas sobre el tema.

Una novela representativa de este subgénero y pionera de este es *La virgen de los sicarios*, 1994, del colombiano Fernando Vallejo, descrita como una de las “obras literarias más intensas y significativas de la literatura colombiana.” (Von der Walde, 2001, p. 34) La novela, considerada en parte como autobiográfica, y narrada en primera persona por el protagonista, describe el

³¹ Cartel menos conocido y violento que el Cartel de Medellín, pero igual de poderoso. Se enfrentó a este en una guerra que terminó con la muerte de Pablo Escobar y el posterior desmantelamiento de las dos organizaciones por parte del gobierno colombiano.

regreso de un hombre a Medellín, su ciudad natal, después de 30 años de ausencia. A su llegada, entabla amistad con un joven de 16 años al servicio de las mafias como sicario, y a continuación se sumerge en este mundo sórdido y violento de los asesinos a sueldo. Además del sicariato y el narcotráfico como temas centrales, la homosexualidad y la religión son otros temas presentes en la novela. Como ya se ha visto con las otras manifestaciones artísticas incluidas en este ensayo, un sector de la crítica descalifica la novela por el uso de un lenguaje ofensivo y violento por parte de Vallejo, y la describe como ausente de ética e inmoral. Lo que nadie se atreve a negar es la autenticidad de lo que en ella se narra, un mundo que, como la mayoría de lo escrito sobre el narcotráfico, es de naturaleza violenta e impacta y sorprende al lector por su crudeza y sordidez. Otras novelas del mismo subgénero que han tenido buena aceptación entre el público y la crítica son *Sangre ajena*, 2000, de Arturo Alape y *Rosario Tijeras*, 1999, de Jorge Franco, quien, como algo diferente, presenta a una mujer como sicario.

Dos novelas que se apartan de la narrativa tradicional del narcotráfico de violencia, represión y excesos de todo tipo, y que han recibido opiniones favorables por parte de la crítica y ganado premios literarios por fuera de Colombia, son *El ruido de las cosas al caer*³², 2011, del periodista y escritor Juan Gabriel Vásquez y *Delirio*, 2004, de la también escritora y periodista Laura Restrepo.

El ruido de las cosas al caer gira en torno a las consecuencias traumáticas que sufrió su protagonista por las heridas que recibió, unos años atrás, luego de un ataque de un sicario a un conocido con quien él se encontraba. El personaje principal no es una figura política, ni un capo de la droga, ni un sicario, ni hace parte de una agencia gubernamental, sino es un personaje anónimo como millones de colombianos ajenos al conflicto. La importancia de la novela, además de estar muy bien escrita, radica en que describe el efecto negativo que el narcotráfico y la violencia asociada a este, especialmente en los ochentas y noventas, tuvo sobre las personas que no estaban involucradas con ninguno de los elementos que hacían parte de esta guerra. El miedo, el exilio, el estrés la paranoia y la desconfianza, entre otros, son algunas de las secuelas que aún

³² Ganadora del premio Alfaguara de Novela en el 2011, y del *International IMPAC Dublin Literary Award* en el 2014 que premia novelas escritas en un idioma diferente al inglés y traducidas al mismo.

perduran en muchos de los que padecieron este horror, y lo que hace la novela es ayudar al lector a comprender a lo que hoy muchos se refieren como estrés postraumático. La novela es “un relato profundo de la historia contemporánea de Colombia donde tan importantes son los acontecimientos que se cuentan, como las motivaciones y vivencias de los protagonistas, que son contadas de una manera apasionante y adictiva” (Velasco Oliaga, 2014).

*Delirio*³³, 2004, de Laura Restrepo es otra novela que aborda el tema del narcotráfico desde un punto de vista diferente. José Saramago (2004), integrante del jurado que le otorgó el premio Alfaguara de Novela en el 2004, la describe como “una de las novelas más hermosas que se han escrito en los últimos tiempos. Restrepo ejerce una maestría total sobre lo que escribe, una maestría asombrosa pero absoluta. Sí, hay violencia, narcotráfico, locura, quizá hasta amor representado en forma de locura. Lo importante es que se trata de una novela verdaderamente genial, de ese tipo que muy pocas veces te encuentras.” En la historia, uno de sus protagonistas es un individuo de extracción popular quien, a través del lavado de dinero para la mafia, se enriquece y logra conquistar a una mujer casada perteneciente a la clase alta. Con esto, Restrepo refleja la actitud complaciente que muchos en la sociedad colombiana adoptaron hacia las fortunas mal habidas originadas en el narcotráfico, situación que en cierta forma contribuyó a agravar la crisis por la que atravesó Colombia en las últimas dos décadas del siglo pasado, y cuyas secuelas aún se pueden ver hoy en día. Si el rechazo hacia estas fortunas se hubiera dado con más vehemencia, es probable que los problemas causados por el narcotráfico no hubieran adquirido las dimensiones que alcanzaron.

Para terminar, una última novela para reflexionar es *La mala hierba* de Juan Gossain, y de cuya telenovela del mismo nombre y basada en el libro, se habló en este ensayo. ¿Por qué para reflexionar? Porque el daño que el tráfico de marihuana le causó a Colombia parece injustificado hoy, 40 años más tarde, debido a la legalización de la hierba que poco a poco avanza en muchas partes del mundo. ¿Será qué dentro de 50 años se va a pensar lo mismo de otras drogas que,

³³ Ganadora del premio Alfaguara de Novela en el 2004 y del premio *Grinzane Cavour* en el 2006 como mejor novela extranjera.

por la política prohibicionista que existe en la actualidad, han causado tanto daño en México, Colombia y otras partes del mundo?

La literatura sobre el narcotráfico, como se puede ver, es variada, con publicaciones tanto de ficción como de no ficción de excelente calidad y no se debe desacreditar solo por tener como tema el narcotráfico. Tampoco se le debe llamar *narcoliteratura* para evitar caer en ese error, ni se debe asumir que la violencia, la corrupción y otras características del narcotráfico van a apoderarse de la narrativa en todas. El tema es complejo y lo que se ha escrito ofrece una gran variedad de enfoques que ayudan al lector a entender mejor este problema. Tampoco hay que enfocarse exclusivamente en escritores de México y Colombia. El interés por escribir sobre el tema es ascendente y escritores de otras nacionalidades con perspectivas diferentes contribuyen al género, y a entender mejor el problema..

Conclusión

La cultura es un elemento fundamental de toda sociedad y lo que exponen los elementos que hacen parte de ella reflejan la realidad que se vive en un determinado momento de la historia. Así como la obra de El Greco refleja la importancia que tuvo la religión y la mitología durante el renacimiento, y la novela picaresca lo hizo con la pobreza y la descomposición social que se vivió en España durante el siglo XVI, la proliferación de manifestaciones artísticas que se producen hoy en México y Colombia evidencian lo que ocurre en estos dos países. El narcotráfico, como parte importante de la realidad, no podía faltar en estas manifestaciones.

El tráfico de drogas es un negocio sórdido, oscuro, violento y generador de miseria y dolor tanto para los que están involucrados en él, como para los que no lo están. Sin embargo, no por ello se deben rechazar las manifestaciones artísticas dedicadas a este tema. La memoria se va perdiendo con el paso del tiempo, y uno de los testimonios que quedan de este momento histórico que se vive en México y Colombia, es el arte en todas sus expresiones.

Bibliografía

- ABAD FACIOLINCE, H. (2017). Citado en *Las búsquedas literarias de Héctor Abad Faciolince* de Augusto Escobar Mesa. Recuperado mayo 31, 2020 de <https://books.google.com/books?id=7CjDwAAQBAJ&pg=PT500&lpg=PT500&dq=facio+lince+sicaresca&source=bl&ots=uSSVhV7UYM&sig=ACfU3U1fupcuZ4DUD3GYNTERplg2oyNTw&hl=en&sa=X&ved=2ahUKEwi69dTVpPpAhVpoXIHfiPDW4Q6AEwAnoECAgQAQ#v=onepage&q=facio%20lince%20sicaresca&f=false>
- ABUNDIS, F. (2017). Los cárteles del narcotráfico tienen más poder que el presidente: Encuesta. Parametría Investigación Estratégica – Análisis de Opinión y Mercado. Ciudad de México, p. 1-2. Recuperado abril 20, 2020 de <http://www.parametria.com.mx/estudios/los-carteles-del-narcotrafico-tienen-mas-poder-que-el-presidente-encuesta/>
- ANAGRAMA, (2020) Fiesta en la madriguera. Recuperado mayo 28, 2020 de https://www.anagrama-ed.es/libro/narrativas-hispanicas/fiesta-en-la-madriguera/9788433972125/NH_473
- ASTORGA, L. (1999). Drug Trafficking in Mexico: A First General Assessment. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, MOST discussion paper series, p.16-42. Recuperado abril 15, 2020 de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117644>
- BBC News, Latin America. (2017) Mexico band Tigres del Norte fined over 'narco song'. Recuperado abril 29, 2020 de <https://www.bbc.com/news/world-latin-america-40041777>
- BERGMAN, T. (2015). "JÁCARAS" AND "NARCOCORRIDOS" IN CONTEXT: WHAT EARLY MODERN SPAIN CAN TELL US ABOUT TODAY'S NARCO-CULTURE. Romance Notes, 55(2), 241-252. Recuperado mayo 1. 2020, de www.jstor.org/stable/43803427
- BOTERO, F. (2011). Botero presenta su visión de la violencia en Colombia, El dolor de Colombia. Madrid: Diariocrítico. Recuperado abril 27, 2020 de <https://www.diariocritico.com/noticia/260246/noticias/botero-presenta-su-vision-de-la-violencia-en-colombia.html>
- CHEPESIUK, R. (2003) The Bullet or the Bribe: Taking Down Colombia's Drug Cartels. Westport, Ct: Greenwood Publishing Group. p. 18
- DREXLER, R. W. (1997) Colombia and The United States: narcotics traffic and a failed foreign policy. Jefferson, NC: McFarlan. p. 96
- ERLICK, J. C. (2017). Telenovelas in Pan-Latino Context. United Kingdom: Taylor & Francis. Recuperado abril 16, 2020 de <https://books.google.com/books?id=YGBQDwAAQBAJ&pg=PA128&lpg=PA128&dq=belisario+betancur+la+mala+hierba&source=bl&ots=L56hSDXkYV&sig=ACfU3U2aoiBXOxOsl7JVmUzmZU0IWUYA&hl=en&sa=X&ved=2ahUKEwi44me4e3oAhWigXIEHRugDooQ6AEwAHoECACQKA#v=onepage&q=belisario%20betancur%20la%20mala%20hierba&f=false>

- ESCH, S. & STOLLER, R. (2014). In the Crossfire: Rascón Banda's "Contrabando" and the "Narcoliterature" Debate in Mexico. *Latin American Perspectives*, 41(2), 161-176. Recuperado mayo 22, 2020, de www.jstor.org/stable/24575504
- GARCÍA MARQUÉZ, G. (1996) Noticia de un secuestro. Bogotá, Editorial Norma p. 12.
- GONZÁLEZ, A. (2001). Descriptividad en el corrido tradicional. *Caravelle* (1988-), (76/77), 495-505. Recuperado abril 24, 2020, de www.jstor.org/stable/40854987Herbert.
- GONZALEZ, W.H. (1995) La dicción formularia en el corrido: Un estudio comparativo de las fórmulas y expresiones formularias en el corrido y el romance. *Oral Tradition and Hispanic Culture*, 271-290. New York: Garland. Recuperado abril 27, 2020 de <https://books.google.com/books?id=Yej1AwmvO6gC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- MAESTRO, J.G. (2018) Citado por María Rodríguez en El fenómeno de la narcoliteratura se abre paso en España. Madrid: ALnavio. Recuperado mayo 10 de <https://alnavio.com/noticia/13275/actualidad/el-fenomeno-de-la-narcoliteratura-se-abre-paso-en-espana.html>
- MASSARD, N. (2005) El narcocorrido mexicano: Expresión de una sociedad en crisis. La Siega: Literatura, Arte y Cultura. Recuperado abril 30, 2020 de [http://www.lasiega.org/index.php?title=El narcocorrido mexicano: expresi%C3%B3n de una sociedad en crisis](http://www.lasiega.org/index.php?title=El_narcocorrido_mexicano:expresi%C3%B3n_de_una_sociedad_en_crisis).
- MENDOZA, E. (2013) Citado en La firma de libros en la narcoliteratura. Buenos Aires: Clarín. Recuperado mayo 19, 2020 de https://www.clarin.com/literatura/flora-fauna-estetica-odio_0_BJ-IEswjDmx.html
- MUTIS, A. (2009). La novela de sicarios y la ilusión picaresca. *Revista Canadiense De Estudios Hispánicos*, 34(1), 207-226. Recuperado junio 1, 2020, de www.jstor.org/stable/20779171
- NORIEGA, T. (1993). La mala hierba, de Juan Gossaín: Consideraciones estéticas ante una escritura de la nueva Violencia colombiana. *Revista Canadiense De Estudios Hispánicos*, 17(3), 465-481. Recuperado abril 18, 2020, de www.jstor.org/stable/27763046
- PALAUERSIC, D. (2015). LA SEDUCCIÓN DE LAS MAFIAS: LA FIGURA DEL NARCOTRAFICANTE EN LA NARCOTELENOVELA COLOMBIANA. *Hispanófila*, (173), 349-364. Recuperado abril 21, 2020, de www.jstor.org/stable/43808855
- PINZÓN, C. (2014). Compañero, los corridos se escriben con sangre. Producción, circulación y narraciones alrededor de Corridos Prohibidos®. Recuperado mayo 5, 2020 de <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/12535/u686180.pdf?sequence=1>
- POBUTSKY, A. (2010). "MARÍA LLENA ERES DE GRACIA": FAIRY TALE, DRUG CULTURE, AND THE AMERICAN DREAM. *Hispanófila*, (160), 27-41. Recuperado abril 15, 2020, de www.jstor.org/stable/43807015

- RESTREPO, J. D. (2017) «México y la ética de la narcocultura». Bogotá, Colombia: El Espectador. Recuperado marzo 24, 2020 de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/mexico-y-la-etica-de-la-narcocultura-articulo-695457>
- SARAMAGO, J. (2004) Citado en Wikipedia. Recuperado junio 2, 2020 de [https://en.wikipedia.org/wiki/Delirium_\(Restrepo_novel\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Delirium_(Restrepo_novel))
- SCHVARZ, S. (2017) Un ejemplo de narcoliteratura: “El amante de Janis Joplin” Recuperado mayo 26, 2020 de <http://granizo.uy/libros/un-ejemplo-de-narcoliteratura-el-amante-de-janis-joplin/>
- SIMONETT, H. (2001). Narcocorridos: An Emerging Micromusic of Nuevo L. A. *Ethnomusicology*, 45(2), 315-337. Recuperado abril 29, 2020 de https://www.jstor.org/stable/852677?readnow=1&refreqid=excelsior%3Adfe4088849a6d08025d6ba6dce829719&seq=6#page_scan_tab_contents
- SIMONETT, H. (2004). Subcultura musical: El narcocorrido comercial y el narcocorrido por encargo. *Caravelle* (1988-), (82), 179-193. Recuperado mayo 2, 2020 de www.jstor.org/stable/40854123
- THOUMI, F. E. (1995) The Size of the Illegal Drug Industry. In, Drug Trafficking in the Americas, Bruce M Bagley and William O. Walker eds., p. 77-96. Miami: University of Miami North-South Center.
- VELASCO OLIAGA, J. (2014). “El ruido de las cosas al caer”, de Juan Gabriel Vásquez. Recuperado junio 2, 2020 de <https://www.todoliteratura.es/noticia/1027/criticas/el-ruido-de-las-cosas-al-caer-de-juan-gabriel-vasquez.html>
- VON DER WALDE, E. (2001). La novela de sicarios y la violencia en Colombia. *Iberoamericana* (2001-), 1(3), 27-40. Recuperado mayo 31, 2020, de www.jstor.org/stable/41672670
- ZAPATA-OLIVELLA, M (2017) Indigenous Culture in La Guajira, Colombia, Grupo Etnográfico. Nashville: Vanderbilt University. Recuperado abril 12 de <http://mzo.library.vanderbilt.edu/etnografico/culture>